



Los Domingos del Diario de Manila

ISLA DE CUBA



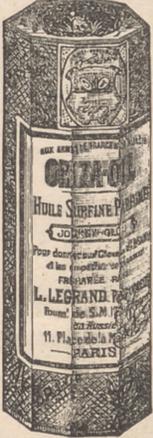
UN GUERRILLERO EXPLORANDO EN LA MANIGUA
(COMPOSICION Y DIBUJO DE J. ROMERO TORRES).

7 JUNIO 1896

NUM. 23

NUEVOS MODELOS 1896

DE LA PERFUMERIA-ORIZA
L. LEGRAND
PARIS — 11, place de la Madeleine, 11 — PARIS



Nº 100 ter

ORIZA-OIL
Aceite Superior.



Nº 290

ORIZA-POWDER

Polvos de Flores de arroz de la Carolina.
Mándase franqueado á quien lo pida el Catalogo ilustrado.



Nº 162

ESS-ORIZA
Perfumes concentrados.

PURGANTE JULIEN

Confite vegetal, Laxativo Refrigerante
Contra el EXTREÑIMIENTO

Este purgante, *exclusivamente vegetal*, se presenta bajo la forma de un dulce exquisito y agradable, que purga con suavidad y sin molestia. Es admirable contra las *afecciones del estómago y del hígado, la ictericia, la bilis, las flemas, la pituita, las náuseas y gases*. Su efecto es rápido y benéfico en la *jaqueca* cuando la *cabeza está cargada, la boca amarga, la lengua súa, falta el apetito y repugna la comida*, en las *hinchazones del vientre*, causadas por la *inflamacion intestinal*, pues no irrita los órganos abdominales. En fin, en las *enfermedades de la piel, el usagre, y las convulsiones de la infancia*. El **Purgante Julien** ha resuelto el difícil problema de purgar á los niños que no aceptan ninguna purga, pues lo piden y lo comen con deleite como una azucarada pastilla de chocolate que sale de la confiteria.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

Jabones Medicamentosos
de GRIMAULT y C^{ia}

JABON SULFUROSO contra los *granos, las manchas y eflorescencias* á que se halla espuesto el *cú is*.

JABON SULFO-ALCALINO llamado de *Helmerick*, contra la *sarna, la tiña, el pitiriasis* del cuero cabelludo.

JABON de PROTO-CLORURO de HIDRARGIRO contra las *comezons, los empeines, la herpes, el eczema y el prurigo*.

JABON de ALQUITRAN de NORUEGA empleado en los mismos casos que el anterior.

JABON de ACIDO FÉNICO, preservativo y anti epidémico.

JABON de BICLORURO de HIDRARGIRO que reemplaza la *pomada mercurial*, en la destrucción de los *parásitos del cuerpo*.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

FOTOGRAFADOS

RAMIREZ Y C.^{IA}

DE

INYECCIÓN DE GRIMAULT y C^{ia}
al **Mático**

PREPARADA con las hojas del **Mático del Perú** tan populares para la curación de la *blenorragia*, esta inyección ha adquirido en poco tiempo reputación universal, por ser la *sola inócua* y cortar con brevedad los *flujos más tenaces y dolorosos*.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

SAVIA PECTORAL

EL Jarabe de Savia de Pino marítimo de Lagasse, popular hace 30 años, es el solo preparado con la verdadera *Savia de Pino* obtenida por inyección de los troncos; cura *resfriados, tos, gripe, catarros, bronquitis, dolores de garganta, ronqueras*.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

NO MÁS ASMA

Opresión, Catarro
EMPLEANDO LOS
CIGARROS CLÉRY
y el **POLVO CLÉRY**

Ambos han obtenido las más altas recompensas
Al por Mayor: **D^o CLÉRY**, en Marsella (Francia)
En MANILA: **T. MEYER y C^o**; — **JACOBO ZOBEL**.

UN SACERDOTE

de ROMA ha ENCONTRADO el MEDIO de CURAR la **ANEMIA — FALTA DE FUERZAS FALTA DE APETITO — CLOROSIS FIEBRES — DEBILIDAD GENERAL DISPEPSIA**, etc., con las **PÍLDORAS ANTONIO**
Farmacia MALAVANT, 19, rue des Deux-Points, PARIS.
Depositarlo en MANILA **TEODORO MEYER y C^o**

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XLIX

DOMINGO, 7 DE JUNIO DE 1896

NUM. 23

NOTA ARTÍSTICA



UNA BARBIANA

(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. ENRIQUE ESTEBAN)

¡Á CADIZ!

(RECUERDOS DE ESPAÑA.)

IV

Jerez.—Sal á montones.—A vista de pájaro.—La bahía.

ATAVIESA el tren desde Sevilla á Cádiz paisajes llenos de atractivos. Es la tierra de las ganaderías bravas, y no podía menos de ver algunas junto á la vía. ¡Qué tranquilamente se pasa á dos metros de un toro negro, reluciente, de ojos de llama y testuz rizado... á todo el correr de un coche de primera!

Las ricas viñas de sus campos anunciaron la proximidad de Jerez. Una sucesión infinita de vides en llanura interminable y plana como el mar. Andalucía tiene sin duda todo lo preciso para sus fiestas y jolgorios: alegría en el cielo, en los ires fuego que se infiltra y aviva las pasiones, toros en sus cortijos, famoso vino en Jerez y en Málaga, *bocas de la isla* en San Fernando, manzanilla en San Lucar y besos revolando picarescos en las sonrisas de las mujeres. Una corrida ó una *juerga* en la Plaza de Sevilla ó en la Venta de Eritaña, respectivamente, según me hizo notar asistiendo á ellas cormigo (meses después de la época á que mi relato se refiere) el célebre Tamagno, se parecen muy poco á las mismas diversiones fuera de Andalucía, en Santander, ó en Barcelona, ó en Oviedo, por ejemplo. Diríase que el vino, y los toros, y la mantilla blanca, y la guitarra... se disipan y se deslucen y se atruenan con los embalajes del transporte.

En la estación de Jerez deseé probar el vino insigne para tener la seguridad de haberlo bebido una vez siquiera.

- Una copa.
- Ahí vá, señorito.
- Uf, esto es alquitrán.
- Del propio Jerez, señorito.
- ¿Cuánto es?
- Tres reales.

Tan caro no he pagado el alquitrán, digo el Jerez. nunca; pero tan malo tampoco lo ví en mis días. ¡Bah! yendo en ferrocarril, no pidan ustedes leche en Obispo, fresas en Aranjuez ni vino jerezano en su patria. No los venden...

Una vez pasado el Guadalete empiezan las salinas á mostrarse como un gran campamento de nevadas tiendas. Los horizontes se dilatan, se pierden en la bruma; el terreno ostenta su vejetación entre lagunas de agua salada que la marea tiende en leguas y leguas. El viento del mar agita la azul cortinilla del coche y acaricia gratuitamente al viajero, medio muerto de cansancio y medio tostado por la flama de los campos que acaba de recorrer sin otro refrigerador viento que el que la carrera del tren produce, lleno de polvo y carbonilla.

Entra un señor en mi coche, en el Puerto de Santa María, y se dispara así.

- Adónde va V.?
- A Cádiz.
- ¿Tiene V. fonda?
- No, señor.

—Mi tarjeta, caballero. Servicio á la carta, limpieza y esmerado trato: calle de Cristobal Colón, Hotel del Universo. Participo á V. que en Cádiz conviene saber donde uno se mete. A Calvo lo mató una patrona. Los ladrones abundan. Beso á V. la mano.

Ya hacia buen rato que el corazón de Febo había ido á acostarse hundiéndose en el Océano su cara abotargada y roja de borracho, porque nadie puede dejar de serlo junto á Jerez. El tren volaba silbando hacia el término de su jornada, y por las ventanillas del coche, abiertas completamente, seguía abanicándome la brisa, *fresquecita como una bendición de Dios*, que dijo en su lenguaje pintoresco el caballero gordo vecino mio. La luna empezaba á salir, y sus rayos tangentes sumían frente á ella en obscuridad absoluta la superficie del mar, que ya lamia por ambos lados el terraplén de la vía, y cuyo oleaje, en desmayado canto, llegaba hasta mí con esfluvios de sales y de brea.

Un disco rojo. Nuevos silbidos de la máquina. Luces de estación. Cádiz.

He aquí el descanso. ¡Oh, que blanda cama! Esta fué la primera, y seguramente no la menor delicia que halló mi cansado cuerpo en Cádiz.

* *

Sigue allí la manía andaluza de lo blanco, pero son raros los bajos de fachada que no están pintados de ocre, como si todas las casas hubieran crecido sacando de la tierra, con su color, un nuevo piso. Aquello es, al fin y al cabo, un refinamiento de pulcritud, pues equivale al salvabarros de elegante *dandy* ó á la barredera de vaporoso traje de baile. Perfecto modelo de policía urbana, difícilmente se encontrará un adoquinado mejor que el de sus calles, rectas y largas como las de una New-York en miniatura. Merece el nombre: *la taza de plata*.

Y no está, sin embargo, en la calle, el mejor aspecto de la población. Es preciso verla por arriba, desde cualquiera azotea, si ha de apreciarse bien toda su coquetería. Mirad así Cádiz, con sus esbeltos miradores, con sus centenares de graciosas torrecillas, y difícilmente dejareis de recordar bellos grupos de colegialas que curiosas se empinaran para atisbar cada una sobre el hombro de su compañera un espectáculo agradable. En efecto, los minaretes blancos, audaces, graciosísimos, en apretado conjunto, se alzan todos para dominar un mismo escenario: el mar... la bahía con su bosque de arboladuras, con sus vapores cortando el agua en todas direcciones, con sus lanchas de vela, rápidas como gaviotas.

Desde el mirador dirigí mi anteojo á la Punta San Felipe para contemplar los tres buques de guerra *Gerona*, *Castilla* y *Pelayo*, allí anclados. Supe que iban á partir al día siguiente. Los visitaría, pues, aquella misma tarde.

FELIPE TRIGO.

Marzo de 1896.

LAS OLAS

Siempre traidoras, como las hembras:
Siempre movibles, como las almas;
Amargas siempre, como el olvido,
Y siempre verdes, cual la esperanza,

Besan la tierra, como el esclavo,
Espumarajos, cual ébrio lanzan,
Mojan, envuelven, hunden, anegan,
Y palpitando... rugen y matan.
¡Eterna imágen de lo infinito!
De lo que lucha, de lo que estalla!...
Lo más gigante de lo creado!
Lo más temible que Dios formara!
Y de estas olas, sólo en el mundo
Doma el impulso, vence la rabia,
El corcho inmundo con agujeros
Que aunque ellas quieran, jamás lo tragan...
¿Quién las domina? ¿Quién las desprecia?
¿Quién, con sarcasmo, sobre ellas baila?
Pues... la corteza del *alcornoque*. . .
¡Lo mas estúpido que el mundo guarda!!

JOSÉ MARÍA DE LA TORRE.

UN RINCONCITO DE SEVILLA



¡OLÉ, LAS BUENAS MUJERES!
(Cuadro de García y Ramos).

EL ENGAÑADOR CASTIGADO

(CUENTO INDIO)

En una ciudad á orillas del Ganges, había en cierta época un religioso mendicante, que había hecho públicamente voto de no hablar nunca. Un día que estaba pidiendo limosna en la puerta de un comerciante rico, la hija de este llegó á él y ella misma le dió limosna. El mendicante, sorprendido por la hermo-

sura de aquella joven, se dijo á sí mismo.

—Esta es la esposa que los dioses hubieran debido darme.

Retiróse turbado. Quiso alejar de su imaginación aquella idea, mas siempre volvía á presentársele, y se dijo á sí mismo:

—Nunca entregaran esa joven á un miserable como yo; más si pudiese llevarla al templo de Vischura, alcanzaría facilmente de alguno de los brahmanes la ceremonia que le uniría para siempre con mi suerte.

Asegurado ya en este detestable designio, fué de nuevo á pedir limosna á la puerta del comerciante.

Este salía con su hija en aquel momento. El mendicante se puso á exclamar, á pesar de su voto.

¡Ay de mí! ¡ay de mí! ¡maldición! ¡maldición!
Y se retiró.

Estimulado por la sorpresa, lo fué siguiendo el comerciante. Así que estuvieron solos, le preguntó:

—¿Por qué has faltado de esta manera á tu voto y pronunciado esas palabras de maldición?

Y el mendicante le contestó:

Tu hija ha nacido bajo una mala estrella. Cuando se casare, tú, tú mujer y tus hijos perecereis. Así que la he visto y conocido su destino, he experimentado tal pesar pues tu eres muy caritativo conmigo, que no he podido contener mi voz. He faltado á mi voto por amor tuyo. ¿Quieres librarte del peligro que te amenaza? En esta noche mete á tu hija en un cajón, pon sobre él una antorcha encendida y abandónalo á la corriente del Ganges.

Asustado el comerciante, prometió cumplir este consejo, y habiendo llegado la noche, aquel padre demasiado crédulo hizo llorando lo que el mendicante le había dicho.

Entretanto, el hipócrita dijo á dos hombres de su casta que le eran muy afectos:

—Id, á las orillas del Ganges y vereis flotar un gran cajón con una antorcha encendida encima. Traedlo aquí delante de la puerta del templo: yo os precederé, mas no os arriesgueis á abrir el cajón, aun cuando oigais voces que de él saldrán.

Antes que estos hombres hubiesen llegado á orilla del Ganges, hallábase allí un joven radjputh que iba á bañarse en el rio. Así que vió la antorcha que brillaba en la oscuridad de la noche mandó á sus criados que fuesen buscar lo que allí venía flotando. ¡Cual fué su asombro, cuando al abrir el cofre halló aquella joven admirable que todavía respiraba! Hizo encerrar en el cajón un mono salvaje, volvieron á poner la antorcha encendida y lo echaron todo al rio. Volviendo la joven completamente en sí, contestó á las preguntas del radjputh, quien la volvió á llevar á casa de su padre.

Llegan entonces los dos hombres, ven la luz, se apoderan del cajón y lo presentan al mendicante, el cual se apresuró á abrirlo. Al punto el mono salvaje sale furioso y salta sobre el mendicante, destrozándole con uñas y dientes las narices y orejas.

Al siguiente día por la mañana, toda la ciudad sabía el secreto de esta aventura. Todos se reían del fracaso de aquel mendicante. El infeliz padre fué, por su parte, muy afortunado; pues su querida hija se desposó muy pronto con el joven y noble radjputh.

G.



PARTIDA DE AJEDREZ
(CUADRO DE JIMENEZ ARANDA).

A QUINTANA

Allá en la edad florida
de la niñez serena,
cuando las leves horas de mi vida
resbalaban en calma,
y no ahuyentaba la ambición ardiente
las doradas imágenes del alma,
mi buen padre, en aquella
tierna y dichosa edad, me refería
la página mas bella
que hay en la historia de la patria mía.

Contóme cómo un día
de eterno luto y duelo,
vino desde las márgenes del Sena
á posarse orgullosa en nuestro suelo
la águila altiva de Austerlitz y Jena;
cómo en vibrante cólera encendida
el pueblo castellano,
combatió contra el genio y la fortuna:
y al escuchar tan peregrina historia,
bendije á Dios, que colocó mi cuna
en donde crece el lauro de la gloria.

Pobre niño inocente,
«¿Quién—pregunte á mi padre,—animar pudo
vuestro brazo nervudo?
¿Qué genio prepotente
despertó vuestro espíritu valiente?
¿Qué voz agitadora y soberana
mantuvo en vuestros pechos la energía?»

Y mi padre, llorando, respondía:
«¡La voz del gran Quintana!
España en ese acento
palpitaba y gemía;
él era la expresión del sentimiento
de la nación ibera,
el eco fiel de nuestras glorias era.»

Desde entonces te amé, y este cariño
no huyó como las blandas ilusiones
que halagan siempre el corazón del niño.
Por eso hoy que en tu frente
brilla el lauro inmortal, genio profundo,
parecíame que veo
coronado el esfuerzo gigantéo
con que el pueblo español asombró al mundo.

G. NUÑEZ DE ARCE.

HUMORADAS

Aunque muy poco á poco
Ya llegué al gran saber: ¡sé que estoy loco!

Pasando, indiferente, por mi lado,
No le importa á la infiel que yo no la ame;
Aun no ha sentido, como yo, esa i fame
El tormento de odiar lo que se ha amado.

Además del perdón que me has pedido,
Te concedo el desprecio y el olvido.

R. de Campoamor.

HISTORIA
DE UN MOSQUITO

I

EN la armónica ajustación de todas las cosas creadas, en la balanza del universo pueden echar, su bola de estiércol el escarabajo y el escritor pornográfico su elucubración; ¿por qué en los misterios del destino dejará de tener su secreto el diminuto cínife?

Tipúlido tenía las alitas transparentes y delicadas, con visos de tornasol, las antenas plumosas, los ojos abultados y casi tan grandes como la cabeza, eran, más que ojos, dos enormes antiparras; fino el cuerpo, como hilos de alambre delgadísimo las patas y un soberbio chupador. Funcionaba de tiple en ese concierto en el cual el moscardón es el contrabajo y la mosca el contralto. Le gustaban el vino y las muchachas.

El sol del día primero de Junio convirtió á Madrid en una caldera del infierno; fué aquel día un día de historia... A las cuatro de la mañana brillaba aún la luna y su claridad argentina se unía á la claridad grisácea primero, rosada después, de la naciente aurora; pasadas dos ó tres horas, fué haciéndose insensiblemente caluroso el día y á las nueve de la mañana el calor se hizo insoportable.

Tipúlido se hallaba bajo las hojas de un frondoso árbol en el jardín de un hotelito elegante y alegre.

No hacía mucho tiempo que Tipúlido era una especie de pelusilla viviente, que iba y venía sobre la superficie de una lagana; pero mudó de condición, dejó de ser acuático para hacerse aereostático, abandonando el elemento de Boytón por el de Mongolffiere. Y con esto se hizo goloso, borracho, sensual y artístico, y por lo tanto entrometido. Un jardín lleno de flores á cual más brillantes en color, de matices variadísimos y de graciosas formas, eran para él como el magnífico escaparate de pintados bombones y lindas figuritas de dulce de una confitería á la moderna, ó como la anaquelera de botecillos de esencias de un perfumista. Ser cuasi impalpable, volar más levemente que una pluma, y estar dotado de una tremenda nariz que es á la vez paladar, órgano admirable en el cual habrán de realizarse acciones y reacciones vibrátiles rapidísimas de exquisito resultado para la sensibilidad de Tipúlido, ¡es prodigioso! Con su trompa gustó aquella mañana del azúcar de varias flores, tal vez embriagándose con el perfume de diversas esencias, y quién duda que diferenciando uno de otros los gustos y los olores, porque ya picaba aquí, ora allá, como goloso que dispone para su regalo de las volubilidades del antojo y de las inconstancias del capricho.

Por fin gustó del azúcar narcotizador del cáliz de una amapola; el calor era entonces insufrible, las hormigas se apresuraban á meterse en sus falansterios, dejar las obras de sus carreteras, cerrar las puertas de aquéllos y dormir las siestas, y Tipúlido se posó en la áspera corteza del árbol referido, plegó las alitas y se durmió, tal vez con un ojo cerrado y otro abierto, por temor á la araña cazadora de alicates nerviosos en continuo movimiento, de abdomen gordo y hambre voraz.

El mosquito, aunque joven, era precavido y prudente.

II

Nada más mudable, nada más inseguro en todo que Juanita; la más leve impresión modificaba sus gustos, torcía su voluntad, daba al traste con los más serios y pensados propósitos.. no se nubla y se despeja con mayor facilidad, ni se dan tintas más variadas, el verde cielo, el azul purísimo, las combinaciones diversas de color en el espacio, que anublados ó alegres, transparentes ú opacos, los hermosos ojos de Juana cambiaban continuamente.

Debemos decir que en lo que se refería á la fidelidad, no habia pasado de los peligrosos delirios del sueño. Su ogro, su marido, aquel bárbaro, viejo y prosaico marido era terrible; dominaba como señor absoluto. no solo por él sino por la virtud práctica de Juanita, á la cual no habremos de hacer responsable de los sueños, cosas que entran en el desorden de lo misterioso, en lo desvariado é incomprensible de la existencia humana.

Cuando una fresca brisa, sopro benéfico, hubo de sentirse inesperadamente en la hora de la siesta en aquel caloroso día, Juanita se hallaba durmiendo en su gabinetito con la puerta cerrada y entre abiertas la ventanas.

El marido también dormía pesadamente, tumbado en una butaca del comedor; estaba ahito como un cebado.

Tipúlido sintió refrescado su cuerpecillo, ágiles sus alitas... y un apetito irritante.. no era sed de jugos perfumados de flores, ni sed de vino, era una sed brutal, devoradora, como es la sed, pero fiera como el hambre... sed horrible, sed de sangre.

Y Tipúlido tocó su trompo, haciéndola sonar como un clarín de guerra, y se lanzó por los aires amenazador y terrible en su pequeñez, en su levedad, en su insignificancia...

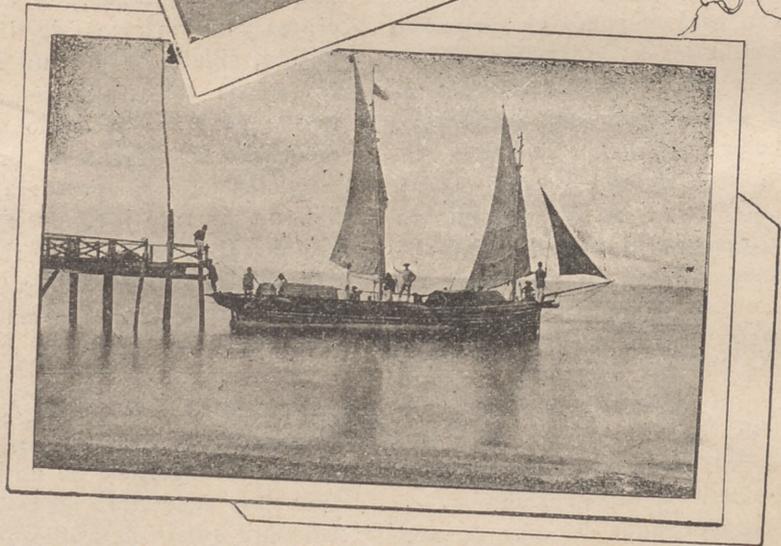
A pesar nuestro se ofrecen en nosotros siempre los recuerdos y las imaginaciones; el aroma de las flores del jardín penetraba por las ventanas, y Juanita en su sueño se creía trasportada al baile, al salón lleno de rosas, de magnolias, de doseletes de claveles, de jacinchos y de macizos de lirios... Y en tanto que Tipúlido, siguiendo por un rayito de sol, dejándose plácidamente llevar por un sopro perfumado, penetraba por la ventana haciendo sonar su trompetilla, Juanita creía oír la música de orquesta.

«¡Dios mío! si aparecerá Arturo, el amante pobre y fiel, un amante joven y enamorado que ella dejó por un marido viejo, pero rico!—Sí, allí está el amante y se dirige á ella pálido, torvo el ceño, oculta la intención y tal vez el arma de la venganza.»

En tanto proseguía la musiquilla de Tipúlido hambriento...

Pasó en su danza volandera, por entre los finos cortinajes del gabinetito, se detuvo un momento en la brilladora superficie de un espejo, la cual trajo al mosquito los recuerdos de la infancia, cuando él era un nadador; quien le hubiese dicho que habría de tomar luego aquel vuelo... siguió por aquí, por allá... rodeando la cama de Juanita y embriagado por aquel aroma delicioso de esencias delicadas con que rocían las pulverizaciones refrigerantes algunas damas, y aquel olor á carne femenina, que puede tra tornar, no ya á un Tipúlido, sino á otro cualquiera que pueda tener más sesos que un mosquito...

Después Tipúlido se hundió en aquel mar de blancura nivea de las ropas, en aquel carmín de rosa del



Capitán municipal; Juez de paz; Directorcillo; Teniente.—Pueblo de Boac, pueblo de la isla de Marinduque
2 Juez de paz; 3 Directorcillo.—4 Individuos del Tercio de policía.—Un



Marinduque.—*Pascao* (embarcación filipina) amarrado al *pantalón* (muelle) de Santa Cruz de Napo.—1 Gobernadorcillo;
2. —Una vista de la isla Marinduque (Mindoro) Familia indígena bien acomodada.

medio descubierto seno de Juanita. . posándose, ora en el brazo, ya en el hombro, y saltando por la suave epidermis, en todas las ramillas y arborizaciones de la red formada por las azuladas venas; el entusiasmo de Tipúlido no tenía igual... atizando de recio con su trompetilla heroica ante aquella belleza incomparable... y sin atreverse á picar por no perder la ocasión de saciarse.

¡Ah, miserable traidorzuelo... sabio hipnotizador! Él seguía como adormeciendo con su musiquilla, propio modo de engañar de los oradores y de los mosquitos...

Las sensaciones de la piel han servido siempre para las fantásticas alucinaciones, y transformaba el sueño de Juanita aquel cosquilleo sutilísimo que producían las patitas del Tipúlido sobre la piel... en estremecimientos nerviosos causados por la presencia del amante...

Volaba Tipúlido por cima de aquel arremolinado de hebras de oro del cabello de Juanita; miraba con delicia sus orejas, encarnadas, suaves, como corolas de rosa, su garganta blanquísima, su seno incomparable, su boca como grano de fresa...

Por fin, y cuando Arturo, en el sueño de Juanita, se acercaba á ésta, amedrentándola... Tipúlido se fijaba en el seno, clavaba su trompa, y sacaba la para él riquísima savia de aquella hermosa flor; los ojos saltones del egoísta devorador, la codicia feroz de aquella fiera, casi microscópica, su diminuto cuerpecillo... se saciaban.

—¡Ay! gritó Juanita despertándose;—¡Dios mío!— exclamó,—¡todo ha sido un sueño!—¿Todo? Y la sensación horrible que le había despertado... Ella iba á abrazar á Arturo, cuando éste clavó en su seno un agudo puñal...

Horrorosa pesadilla...

Entonces el trompeteo de Tipúlido resonó impertinente y con cierta acritud de risa burlona... en el lugar donde Arturo había clavado su daga, había una roseta abultada; la irritación producida en el finísimo cutis de Juanita por el impío Tipúlido...

¿Quién puede explicar el tumulto de pensamientos que asaltaban el ánimo de Juanita? ¡Oh! ¡Qué angustia! Qué temor tan profundo!... felizmente todo había sido un sueño.

Tipúlido cantaba y danzaba como un burlón incorregible... se iba celebrando su arteria en busca de nuevas aventuras . y tornó á salir por la ventana y se coló de nuevo por otra al comedor, donde, creyendo posarse en una montaña, se posó en las narices del marido de Juanita, y á duras penas logró clavar allí su aguijón...

Todo lo habreis comprendido... hay finales que se adivinan... un manotazo brutal del marido mató á Tipúlido, que había hecho de amante en los sueños de la mujer. .

El diablo está ahora en dar moraleja á esta historia... tomada de lo desvariado y extraño que son esos contrastes de todos los misterios de la naturaleza...

La moraleja no puedo hallársela... y sin ella se queda la historia de Tipúlido, personaje de sueños y bebedor de sangre...

Por lo demás encargo de buscar la moraleja á todos los desocupados que piensen en descifrar logogrifos, estudiar ajedrez y hallar un sentido filosófico á cuanto se piensa y se escribe.

JOSÉ ZAHONERO.



RIÑA DE LAVANDERAS
(CUADRO DE JIMENEZ ARANDA).

EL POETA Y LOS CERDOS

Subyugando á la musa veleidosa,
con una inspiración omnipotente,
robusta, vigorosa,
más brillante que el sol, y más hermosa
que los ensueños del amor naciente,
pulsó el genio viril el arpa de oro
y la arrancó unas frases tan galanas,
que forman el tesoro
más rico de las letras castellanas.

Vertió por su camino seda y raso,
montones de esmeraldas y de perlas
y lágrimas y flores... y al verterlas
pensó el poeta acaso:

— Cuando lleguen á ver mis creaciones
otras generaciones,
me darán los honores de la gloria,
y así mi nombre pasará á la historia. —
¡Buen chasco se llevó! ¡Quién sospechara
que fuera tan tremenda la injusticia!
Lo que vino detrás fué una piara
de puercos, deseosos de inmundicia,
á meter las narices asquerosas
en las piedras preciosas.

Y al mirar los brillantes esparcidos,
— Sigamos adelante (dijo un guarro
desahogando la rabia con gruñidos),
esto no vale nada. ¡Aquí no hay barro!

SINESIO DELGADO.



MURILLO

Escultura de Susillo.

AMOR FILIAL

Yo no sé cómo se llama
Ni me importa nada, un tal
Que fué á la estación central
A expedir un telegrama

Solo sé que el tal, con suma
Presteza y estilo gráfico,
Puso el parte telegráfico
Así, al correr de la pluma:

— «Don Cayetano Solar,
Farmacéutico — Algodor:
Te avisamos, gran dolor,
Padre acaba de expirar.

Ven á Madrid al momento.
Arreglar disposiciones;
Heredamos seis millones;
Martes abre testamento.»

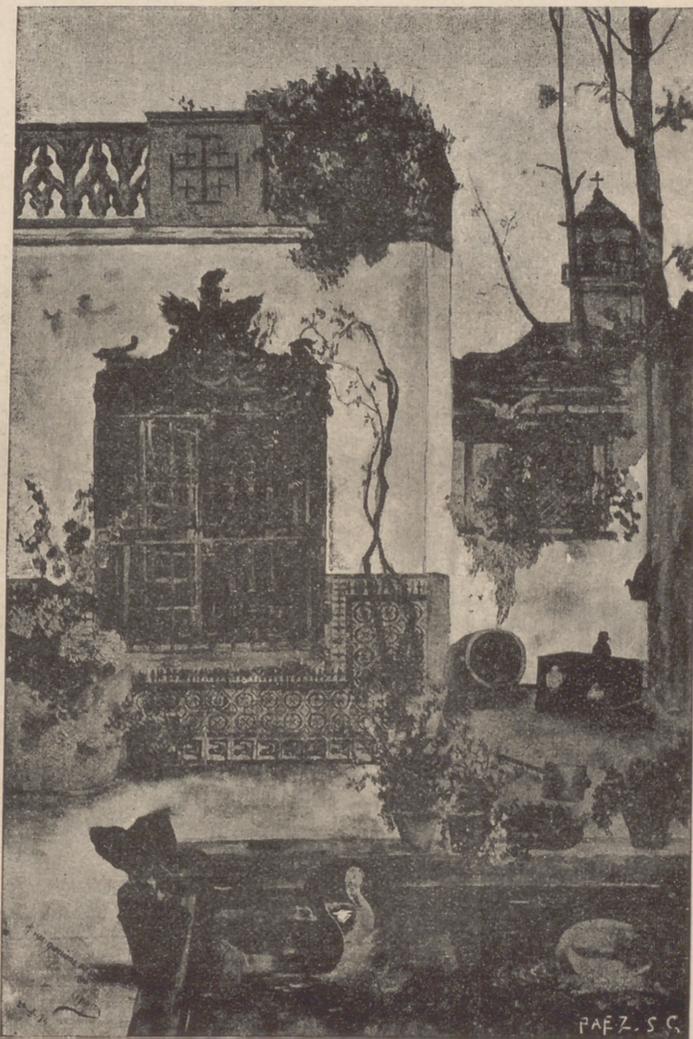
Y firmando la receta,
Saca el precio del bolsillo
De un telegrama sencillo
Es decir, una peseta.

— Aquí hay palabras demás,
Dice uno de los que sobran;
O hay que quitar las que cobran,
O hay que pagar algo más.

Y el hijo desconsolado,
Leyendo en acento quedo,
Y contando con el dedo
Las palabras que ha estampado.

Dice por fin: — Si, señor;
Sobran dos; dá el telegrama,
Y tras una pausa, exclama:
Quitete usted gran dolor.

EUSEBIO BLASCO.



REJA DE LA CASA DE PILATOS—SEVILLA

IDILIO CAMPESTRÉ.



DE VUELTA DEL HATO.

POLÍTICOS DE ANTAÑO

GRESCAS PARLAMENTARIAS

Los anales de nuestra historia parlamentaria están sembrados de peripecias más ó menos escandalosas, analizadas en conjunto, pero cuyos pormenores se ignoran.

Las Cortes del año 1822 fueron muy fecundas en disturbios internos con sabor á escándalos inauditos, de los cuales tenía Fernando VII una colección interesante, pues un gentil hombre, llamado Grijalvo, muy devoto á la persona real y muy querido del Monarca por su fidelidad y merecimientos, asistía á todas las sesiones, y en las altas horas de la noche refería al Rey todo lo acontecido en las Cortes con prolijas menudencias, de cuya narración se iba formando un diario con el propósito de examinarle en su día y que constituyese un padron, á sus ojos ignominioso, de la Representación nacional, y argüir con estos datos sobre el descrédito del sistema parlamentario, al cual se manifestaba el Rey poco inclinado.

Conviene advertir que los Diputados de aquel tiempo carecían casi todos de las prácticas parlamentarias usadas en otras naciones, á las cuales tomaban por modelo; pero así y todo se cometían torpezas de todo linaje.

Las elecciones generales para Diputados de 1822 se verificaron con los amaños y las injusticias de todos los tiempos, aun cuando en forma diferente á la de nuestro días, porque entonces no había lo que ahora llamamos *caciquismo*, pero existían otras cosas que producían iguales resultados. Sin embargo, en estas elecciones no obtuvo el Gobierno mayoría, pues conocidos ya los partidos *moderado* y *exaltado*, éstos últimos salieron triunfantes en la votación de los pueblos.

¡Cosa extraña! No se asombren mis lectores cuando les diga que al frente del partido moderado, y como capitán brioso, se encontraba D. Agustín Argüelles, y á la cabeza de los ardientes exaltados, D. Javier de Istúriz, los cuales con el andar del tiempo trocaron sus papeles en sentido inverso. Estas son las naturales reacciones que traen las enfermedades de la política, dolencia que la terapéutica de los partidos señala con el nombre poco honroso de apostasía.

Entonces los Ministros tenían el deber ineludible de asistir á las sesiones para escuchar los cargos de sus adversarios, y los Consejeros del Rey aparecían siempre temerosos en el banco, que entonces no tenía color determinado, y más que Ministros de la Corona parecían señores residenciados.

Siguiendo la costumbre inglesa, estaba prohibida la asistencia en la tribuna á las mujeres; pero, según veo en los apuntes del Rey Fernando, había señoras tan patriotas que se disfrazaban para presenciar estas escenas. Leo un párrafo que dice:

«La esposa de Carijón el prendero ha estado en la tribuna vestida de hombre, y como es tan fornida y redonda en su parte trasera, han conocido el sexo á que pertenece y ha sido la burla de la galería. Carieda, la mellada viuda del patriota Bendaña, que murió en Ceuta, ha asistido vestida de cura, pero todo el mundo la ha conocido, porque el solideo le cubría mal

el moño y los recogidos tirabuzones.»

En aquel tiempo empezaban las sesiones á las once de la mañana y terminaban á las tres de la tarde; pero siendo escaso el plazo para deliberar, era común que se celebrasen sesiones por la noche, por lo general el momento de los escándalos.

Novicios todavía en las prácticas parlamentarias, especialmente los exaltados, se limitaban á dirigir á los Ministros preguntas insidiosas sobre quejas más ó menos fundadas de los pueblos de que eran representantes, y fueron tan repetidas é inspiraban tan poco interés, que el público se cansaba, los moderados se reían y bostezaban, lo cual daba cierta autoridad victoriosa á los Ministros. Uno de ellos, el Marqués de Moscoso, envalentonado, respondía á sus preguntantes con un desden que distaba poco de la burla. Hubo de preguntarle un Diputado:

—¿Puede decirme su señoría qué ha ocurrido hace tres días en Ecija?

Y repuso el Marqués de Moscoso:

—Continúa Ecija sin novedad en su importante salud.

Risas estrepitosas y tumulto desordenado en la fracción exaltada, que puesta de pié gritaba y lanzaba improperios contra el Ministro desvergonzado.

Era Riego el Presidente, que agitaba la campanilla en vano, hasta que Argüelles se levantó y, con su voz imponente y majestuosa, logró aplacar el tumulto, dejando la palabra á Riego, que se puso de pié para hablar, lo cual dió ocasión para que un Diputado militar exclamase:

—¡Siéntese su señoría. Los Presidentes hablan sentados— Y repuso Riego:

—Yo haré lo que me dé la gana.

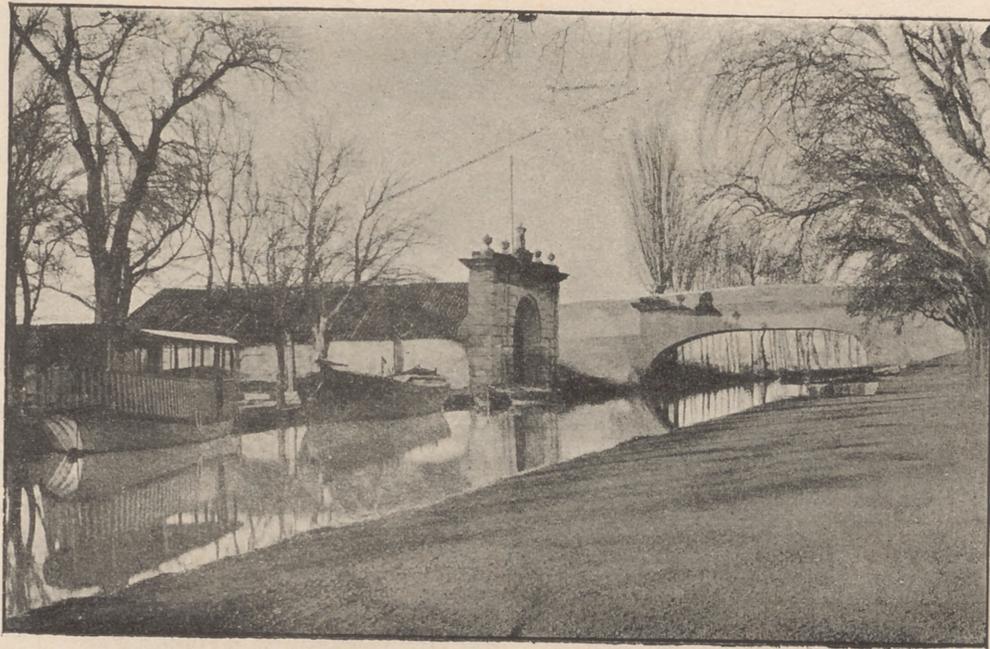
Nuevas carcajadas y hasta palmadas en las tribunas, llenas de militares afectos al héroe de la sublevación constitucional. No obstante, estaban tan empicados los exaltados, que á pesar de estas burlas no cesaban de hacer preguntas del mismo jaez. Claro es que el Ministerio se sostenía y los exaltados iban cayendo en absoluto desconcepto y en la consiguiente flaqueza, y eso que había entre los hombres de ideas extremadas una Comisión llamada de *salvación de la patria*, á la cual pusieron los moderados por mofa el apodo de *Tribunal del Duque de Alba*, comparándole al famoso de Felipe II, nombrado por aquel Gobernador severo de Flandes.

De estas Cortes salió un famoso decreto, que demuestra la transcendencia política de sus laboriosas ocupaciones. Se decretó que la enseña de las tropas españolas fuese desde allí en adelante un león dorado en la punta de un asta, recordando el de España, al modo que las águilas eran el emblema imperial de Napoleón y de sus ejércitos.

Estaba de tránsito por Madrid en aquellos días el batallón de Asturias, á cuyo frente había proclamado Riego la Constitución en las Cabezas; y como Presidente de las Cortes, quiso que el primer león fuese entregado al batallón de Asturias, y que éste viniese á recibirlo á las puertas del Congreso, entrando la oficialidad á tomar la prenda honorífica frente al salón de las sesiones hasta la misma barandilla.

Hízose la ceremonia, que la presidió el Vice-presidente Salvato, quien arengó al batallón en huecas y

VISTAS DE ESPAÑA



ZARAGOZA — PUENTE Y EMBARCADERO DEL CANAL DE ARAGON

campanadas palabras, pero el espectáculo careció de entusiasmo, porque ya empezaban á cansar tan repetidas alabanzas á las mismas cosas y á los mismos nombres, lo cual causó tristeza á Riego, que era muy dado á la vanidad y creyó que sería muy vitoreado aquel día.

Los diputados más notables de aquel Congreso lo fueron Argüelles. Gil de la Cuadra, Galiano, Valdés, Surrá y Rull, hombre locuaz, que la echaba de moderado firme, y que daba mucho que reir por su voz atiplada, chillona y su acento catalán. Otro diputado joven por Santander, llamado Albear, movía la risa de sus oyentes por el modo presumido en que se expresaba, por sus maneras teatrales y afectadas, porque se escuchaba con trazas de satisfecho por su decir.

Los moderados contaban entre sus aliados á Alcántara Navarro, eclesiástico; á Casas, ex-religioso carmelita; Pardo, que había sido inquisidor, que hablaba con las manos cruzadas, con los ojos fijos en el suelo y con meliflua entonación, por lo que los exaltados le apellidaban el *Jesuita*. Sobresalía también un tal Melo, que había servido á José Napoleon. Eran muy elocuentes un llamado Lapuerta, Gallo y el Brigadier Latre.

Hubo en estas Cortes un lance bastante ruidoso, en que con justicia recayó la censura contra los moderados. Habían aprobado las Cortes anteriores un Código penal tenido en poca estima por los exaltados, porque contenía ciertas disposiciones contra las asonadas, nombre antiguo, á la sazón remozado, para expresar los motines; este Código, aprobado en todos sus artículos, tenía que ser elevado al Rey para recibir su sanción; pero hallándose este escrito en la Secretaría de las Cortes, hubo de extraviarse y corrió la voz de que no parecía, y supieron los moderados, en su ardor político contra los exaltados, que éstos le habían sustraído para que no recayese en él la sanción Real y continuasen con impunidad las asonadas.

Celebróse una sesión secreta para hablar sobre el asunto, en la que se leyó una proposición relativa á

la desaparición del documento llamado Código; pero extendida en términos tales, que implicaba una acusación contra los exaltados.

Levantóse Salvato, de la comunión exaltada, y con tono declamatorio se quejó amargamente de la calumnia y dijo entre otras cosas.

—Solamente una *facción* es capaz de levantar semejante calumnia.

A lo cual replicó Argüelles, entonces moderado:

—¡Aquí no hay facción!

Y replicó Istúriz entonces exaltado:

—¡Sí hay facción!

Y comenzó el vocerío más escandaloso y destemplado que puede concebirse, al extremo que, desamparando sus escaños los más ardientes moderados, fuéronse para aquel lugar en que estaban los exaltados y trabóse una refriega inaudita á brazo partido, en la que menudearon los bofetones y los puñetazos. Sobresalía en el ruidoso peloton de los combatientes la alta y noble figura del General Alava, que acudía á poner paz gritando:

—¡Cese el escándalo, señores Diputados!

Riego agitaba la campanilla y exclamaba:

—¡Señores, este no es campo de batalla!

Y gritaba Martínez de la Rosa desde su asiento ministerial:

—¡No lo concibo; no lo quiero creer; estoy soñando!

Un oficial de Reales Guardias de Infantería, Diputado por Navarra, se dirigió al Presidente Riego, y le dijo:

—¡Mi General, voy á avisar á la guardia para que entre á poner paz!

—¡No sea usted bárbaro!—respondió Riego, bajando de la Presidencia.

El célebre Pardo, llamado el Jesuita, recorría el salón de uno á otro lado santiguándose y exclamando con acento compungido:

—¡Dios venga en nuestro auxilio; Dios nos ampare.

La batalla habría sido interminable y feroz si no hubiesen sonado voces que decían.

—¡Se ha encontrado el Código perdido! ¡Paz, paz, Sres. Diputados!

En suma, se había trasapelado el documento y nada más. Aplacóse el tumulto, pero no la indignación de los exaltados, que hicieron fundados cargos á sus acusadores.

Siempre quiebra la soga por lo más delgado. Nombróse una Comisión para proponer qué había de hacerse con el oficial de Secretaría, D. Eduardo Miralles, cuyo descuido había causado aquel trágico-cómico incidente.

Extremóse el rigor con este oficial desventurado, que quedó suspenso de empleo y sueldo por cuatro meses; pero enterado Fernando VII del suceso, socorrió á este empleado privadamente por conducto de su gentil hombre Grijalvo, porque el Rey se holgó del escándalo y quiso premiar al que inocentemente lo provocó.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.



PASATIEMPOS

En el tribunal:

—¿En qué circunstancias cometió usted el robo?
—Señor juez, en circunstancias... atenuantes.

Hay cuatro cosas que siempre son mayores de lo que nos figuramos.

Nuestros años, nuestras deudas, nuestros enemigos y nuestras faltas.

En una fonda.

—Muchacho, una polla asada.
—Señor, no hay.

—En ese caso, tráenos un besugo.

—Señor, no hay besugos.

—Entonces un bisteck.

—No hay bisteck.

—Pues si no hay nada en esta fonda, á qué anuncian en la lista tres platos á elección?

—Pues, si señor... á elección... del fondista.

El amor baja los ojos
y también la hipocresía.
¿Qué querrán decir los tuyos
cuando los míos te miran?

Un borracho encuentra un camarada que le dice:

—¡Estás bueno! ¿Qué le vas á decir á tu mujer cuando entres en tu casa?

—Nada. Pienso seguir bebiendo hasta que no pueda ni hablar.

La ignorancia no ve ni aun lo que se ofrece á su vista.

Menandro.

CHARADAS

Una y tres llevan las niñas
caminito de la escuela;
la segunda es negación,
tiempo de verbo la *tercia*,
y para á *todo* encontrar
lo mejor, ir á la huerta.

Sin *prima dos* no se pasa
nadie de la humanidad;
con *tercia cuarta* tampoco
es fácil poder pasar,
y el *to lo*, mi buen lector,
cuando llueve lo verás.

PAJARITA NUMÉRICA

7	8	4	8	9	7	9		
7	9	6	7	8	9			
2	5	3	6	9				
2	8	6	9					
1	2	3	4	9				
7	8	4	8	2	9			
2	5	3	6	7	8	9		
7	9	4	3	2	8	6	9	
1	2	3	4	5	6	7	8	9
1	5	2	8	7	8	9	6	9
1	4	3	8	2	9		6	9
7	5	7	8	2	8			9

Sustituir los números por letras de modo que se lean horizontalmente doce nombres de mujer.

ACRÓSTICO

Sustituir los puntos y estrellas por letras, de modo que se lea en la línea vertical de estrellas objetos de escritorio, y en las horizontales.

. *	En el campo.
. *	Nombre propio.
. . . * . . .	En la cárcel.
. . . *	En el ejército.
. . . . * . .	Aves.
. *	Nombre de mujer.
. *	Mueble.
. . . . * . .	Animal.
. . . *	Adjetivo.
. . *	En los jardines.

NOTA —EL DIARIO DE MANILA publicará las vistas, tipos, costumbres y paisajes que se le remitan y que sean dignos de ello, á juicio de la dirección artística. No se devuelven los originales de las fotografías y dibujos publicados.

A LA REINE DES FLEURS

AROMAS NUEVOS

de
L.T. PIVER en PARIS

Mascotte

PERFUME PORTE-BONHEUR

Extracto al Corylopsis del Japon

口 木 林 林

PERFUMES EXQUISITOS:

Paris Bouquet — Anona du Bengale
Cydonia de Chine
Stephania d'Australie
Heliotrope blanc — Gardenia
Bouquet de l'Amitié — White Rose of Kezanlik — Polyflor oriental
Brise de Nice — Bouquet Zamora

ESENCIAS CONCENTRADAS (de todos los Olores) DE CALIDAD EXTRA



GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
MOVIDAS A VAPOR Y SISTEMA CHARENTAIS

COGNACS SUPERFINOS

GARANTIZADOS PUROS DE VINO

JIMENEZ Y LAMOTHE
MALAGA Y MANZANARES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA



En todos los A macedones,
Tiendas y Cortes de España
y Ultramar.

Higiene de la Cabeza • Belleza de la Cabellera

AGUA

de
QUININA TONICA de ED. PINAUD

Infalible contra las Peliculas y la Caída de los Cabellos

PARIS — 37, Boulevard de Strasbourg, 37 — PARIS

Aviso á las Madres de Familia

HARINA LACTEADA NESTLÉ es el alimento mejor para los niños de corta edad.
es el alimento más completo, y se prepara solo con agua.
es el alimento más seguro para facilitar el destete.
es el solo alimento que todos los médicos recomiendan.
Exijase el nombre NESTLÉ sobre las cajas.

LECHE CONDENSADA NESTLÉ
Verdadera Leche pura de Vacas suizas. Las más abundante en Crema.
Exijase el « nido de pájaros » sobre todas las cajas.

Al por mayor : A. CHRISTEN, 16, Rue du Parc-Royal, PARIS.
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LOS GRANDES ESTABLECIMIENTOS DE ULTRAMARINOS

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERÍA INGLESA
EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume el más esquisito del mundo.
ÚLTIMA NOVEDAD PARA EL PAÑUELO.

BOUQUET POMPADOUR
BRUYÈRE D'ÉCOSSE
FLEURS DE FRANCE

AGUA de Tocador JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA DENTÍFRICOS

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química para el cuidado de la cara, adherente é invisible.

PARIS, 23, Boulevard des Capucines.
En MANILA : JACOBO ZOBEL ; — T. MEYER y C.

INYECCIÓN CADET

CURA

CIERTO Y INFALIBLE

EN TRES DIAS

Ph^{ia} B. Denain 7

PARIS

Depositos en Manila : Jaron ZOBEL ; Teodoro MEYER y C.
y en las principales Farmacias.

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION



EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía Experimentado por los principales medicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no perjudica al estómago, no ennegrece los dientes. — Exijase la Verdadera Marca.

De Venta en todas las Farmacias.
Por Mayor 40 y 42, r. St-Lazare, Paris